

Comentario editorial

Exploración auditiva en adolescentes mediante el uso de otoemisiones acústicas

Dr. Andrés Sibbald*

Es evidente que la exposición al ruido intenso sostenido provoca molestias, mayormente transitorias, como acúfenos e hipoacusia. A pesar de esto, la mayoría de los jóvenes hacen muy poco para proteger sus oídos del trauma acústico recurrente producido por música estridente, escapes de motocicletas, etc. No se comprende bien el efecto a largo plazo de la exposición frecuente a sonidos que superan los 80 dB, pero los pediatras rara vez incluimos la consideración de este problema potencial en la visita periódica del adolescente.

El excelente trabajo de las audiólogas publicado en esta edición, señala el impacto indudable del ruido sobre la cóclea, medido a través de los productos de dispersión de las otoemisiones acústicas. Este método, más sensible que la audiometría tonal, indica una consecuencia nociva potencialmente persistente sobre el aparato auditivo. Como no se conoce bien su resiliencia tras la exposición a ruidos intensos en la juventud, es importante reunir información confiable que permita delinear la historia natural de este riesgo sensorial.

Hace dos años, Niskar et al.¹ estimaron la prevalencia de los cambios auditivos inducidos por ruido en EE.UU. En una muestra de 5.249 niños de 6 a 19

años se buscó la llamada "muesca de ruido" del audiograma, que señala el cambio negativo que altera el umbral auditivo. La prevalencia global hallada fue de 12,5% pero fue interesante ver cómo cambiaba entre los de 6 a 11 años (8,5%), y los de 12 a 19 años (15,5%). Estos resultados sugieren que los niños están expuestos a niveles peligrosos de ruido y que la audición es vulnerable a ese riesgo.

Como esta forma de hipoacusia es prevenible, deben desarrollarse métodos específicos para evitarla en la población infanto-juvenil. Entre éstos deben estar la educación sobre el riesgo, la evaluación audiométrica periódica, la protección auditiva y el control de niveles de ruido cuando sea posible. Indudablemente, el riesgo principal está en las discotecas, en los conciertos de rock y en los estéreos para uso personal. Es éste otro de los tantos puntos que se debe incorporar a la ya abultada agenda de temas para el adolescente. ■

Ver artículo
relacionado en
la página 448

REFERENCIAS

1. Niskar AS, Kieszack SM, Holmes AE et al. Estimated prevalence of noise-induced hearing threshold shifts among children 6 to 19 years of age: the Third National Health and Nutrition Examination Survey, 1988-1994, United States. *Pediatrics* 2001;108(1): 40-43.

* Servicio de Pediatría.
Hospital Británico de
Buenos Aires.